

ración. Ya en el avión camino de Nueva York pregunté a un señor americano qué impresión tenía él del pabellón español. Lo alabó pero de una manera que me dejó un tanto confuso. Se fijó más bien en que se podía haber organizado mejor la propaganda de todo lo que posee España. Para poder establecer mejor la comparación con los demás pabellones dejé para el final mi visita a nuestro pabellón. España ha quedado a una altura magnífica y es lógico que



las crónicas llegadas desde Nueva York resumen entusiasmo porque, sin género de duda, es el mejor de toda la parte internacional, el más completo, el mejor presentado. Ya era hora de que se dejara a un lado lo que en sentido peyorativo se ha llamado "españolada". En la exposición se puede ver una España auténtica con los verdaderos motivos de su grandeza y de su gloria. Ya la arquitectura del edificio, de una sobriedad, majestad y finura plenamente conseguidas y la adaptación de la iluminación interior recogida, envuelven al visitante que entra en nuestro pabellón, en un ambiente muy distinto al que ha vivido en los otros pabellones de la Feria. El pabellón español invita a hablar en voz baja y a contemplar y a gozar silenciosamente con toda la riqueza histórica de nuestro país. El Museo pictórico deslumbra a propios y extraños y los restaurantes y la marisquería son lugar de cita de esta gente americana que sabe apreciar la exquisitez de la cocina española.

Me atrevería a indicar un pequeño defecto que tal vez ni yo mismo hubiera advertido si no hubiera presenciado aquella escena que me sospecho se repetirá con cierta frecuencia: una visitante se encontraba junto a mí admirando una espada monumental —se trataba de la Tizona de El Cid— y quiso saber lo que ponía la inscripción grabada en la espada y qué clase de espada era ésa. La señorita que le atendió no supo informarle. Hubiera sido fácil colocar artísticos letreros junto a cada uno de los objetos para que se pudiera apreciar en todo su valor toda la historia que se refleja allí. Hay el

peligro de que el que contempla las cosas del pabellón español pase un tanto superficialmente por falta de una ilustración adecuada. Naturalmente también tienen gran aceptación los espectáculos diarios folklóricos de nuestro canto flamenco y las danzas regionales. Algunos periódicos americanos al comentar y alabar el pabellón español se quejan de que los precios de sus comidas resultan demasiado caros.

He oído en Nueva York que la presentación tan acertada del pabellón español ha contribuido a que se conociera mejor España y a que el americano se sienta inclinado a profundizar en ese conocimiento dirigiendo su ruta turística hacia nuestra nación y creo que se ha notado en el número de americanos que ha ido este verano a España. Por todas estas cosas y por el orgullo que siente todo español que pisa y se pasea por el pabellón de nuestra nación hay que lanzar un "¡muchas gracias, España!".

### ATRACCIONES Y MAS ATRACCIONES

Un aspecto bastante censurado de esta Feria mundial han sido las atracciones un tanto verbeneras que se han montado. A muchos les parecen exageradas y ven en ello poca seriedad de exposición y demasiado afán de negocio y comercialidad. El que quiera ver todos los espectáculos que se le ofrecen ha de llevar un buen número de dólares. Por otra parte parece una concesión a la gente normal que visita la Feria y gusta de contar con todos esos espectáculos: hay varios circos, frecuentes "shows" en distintos pabellones, danzas africanas y Hawaianas en sus respectivos recintos. El tren aéreo, el teleférico son muy usados para obtener una visión de conjunto de la Feria. Llama la atención especialmente la presentación del nuevo sistema de cine circular porque da al espectador la sensación de que se encuentra metido plenamente en la acción. El espectador se sitúa en el centro y se proyecta sobre todo el círculo al mismo tiempo con lo cual se encuentra rodeado de imagen por todas partes. El éxito es completo en las secuencias de movimiento. El inconveniente que tiene es que al proyectar partes complementarias en diversas partes del círculo no sabe uno a cual mirar y el espectador fácilmente acaba mareado si quiere ver todo.

### ¿SIMBOLO DE NUESTRO TIEMPO?

Estas son mis impresiones un tanto esquemáticas sobre la famosa feria de Nueva York. Tengo la tentación de decir que he visto mucho de feria y muy poco de mundial, pero no cabe duda de que esta Feria pasará a la historia como una realización brillante y sensacional del dinamismo propagandístico de nuestro siglo. Para los españoles siempre supondrá un acertado enfoque en el modo de presentar nuestras cosas.